

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVI

MADRID, 7 DE AGOSTO DE 1910

NUM. 767



LOS PANTALONES DEL PRESIDENTE

GEDEÓN.—A la izquierda, ¿eh?

CANALEJAS.—Sí; como siempre.

GEDEÓN.—Muy bien. ¡Ajajá! Los tiene usted muy bien puestos.



DOMINGOS DE GEDEÓN

Estoy intranquilo, inquieto, nervioso, desasosegado... No quiero ocultártelo, Calínez... Bien que, aunque quisiera, sería inútil, pues haría de mí un simple espectador...

—Y eso ¿a qué obedece, Gedeón...? ¿Te ha salido mal algún asunto? ¿Tienes cualquiera de esas indisposiciones propias de la estación, producida por el abuso de la fruta ó de las bebidas frías? ¿Te duele alguna muela?

—No, no... Nada de eso me ocurre.

—Entonces, ¿qué? Habla, habla en seguida, si no quieres que yo también me ponga intranquilo, inquieto, nervioso y desasosegado...

—La causa de mi intranquilidad, de mi inquietud, de mi nerviosidad y de mi desasosiego, está en... ¿Pero no sabes qué día es hoy?

—Sí. Hoy estamos á siete.

—¿A siete! ¿Y no te alarmas?

—No... A menos que tú dispongas otra cosa.

—¿A siete! ¿Qué ocurrirá en San Sebastián?

—¿Cómo que qué ocurrirá en San Sebastián? ¿Pues lo de todos los domingos! La playa estará muy concurrida, tocará la banda en el bulevar, llegarán los trenes atestados para la corrida de toros...

—¿Calla, calla, Calínez! ¿No habrá nada de eso!

—¿Cómo que no?

—Por lo visto, tú lo ignoras ó te haces el tonto... ¿No sabes que para hoy está anunciada la magna manifestación contra el Gobierno, organizada por los católicos de Bilbao?

—Ahora soy yo quien te pregunta si es que no lo sabes ó te haces el tonto... ¿Ignoras que la manifestación ha sido prohibida?

—¿Pero es que tú te figuras que yo no estoy al tanto de lo que ocurre? ¿Piensas que hablo de memoria alguna vez? ¿Eh?

—Dispensa, hombre, dispensa...! No te pongas así conmigo, que no he tratado de ofenderte.

—Tú eres quien tiene que dispensar, Calínez! Dispénsame por haber alzado la voz. ¿Estos malditos nervios!

—No me choca, Gedeón. Estamos en un momento, no diré crítico, pero sí clínico de la historia de España... Todo el mundo está nervioso, intranquilo... ¡Hay ambiente de inquietud!

—¡Felices los que, como tú, conservan la ecuanimidad, que es la primera de las virtudes...!

—Sin embargo, á veces también me siento un poco contagiado de la indisposición reinante...

—Volviendo á nuestro asunto, debo recordarte que aunque la manifestación está prohibida por el Gobierno, sus organizadores han acordado celebrarla.

—Me parece que no ha sido ese el acuerdo precisamente... Irán á San Sebastián, es cierto; pero no como manifestantes. Irán á hacer acto de presencia.

—¿Y qué más da? Si se descuelgan hoy, como parece seguro, ¿cualquiera les quita el susto á los tranquilos veraneantes de la bella Easo!



—Es posible, pero yo no veo en eso un motivo de alarma. ¡Al contrario!

—Vamos, vamos. No te excedas en el optimismo.

—Nada de eso... Miro la cuestión desde el punto de vista práctico, grato á los hombres del Norte.

—Precisamente en ese punto de vista se han colocado las fuerzas vivas de la población para rechazar á los manifestantes... Ya ves, en cuanto se anunciaron tales propósitos, muchos veraneantes salieron de naja.

—Eso no me extraña, porque siempre he creído que no hay nada tan cobarde como el dinero... Como el poco dinero, mejor dicho; todo el que tiene cuatro pesetas se cree que se las van á quitar á cada momento.

—Sea lo que quiera, el hecho es indudable. Por eso me sorprende que tú juzgues poco menos que beneficiosa la irrupción de manifestantes, desde el punto de vista económico.

—Si lo meditas un poco, ya verás como no te sorprende... ¿Van á estar unas cuantas horas en la población? Pues es indudable que harán en ella una comida, y muchos la merienda además; sin contar los cafés, copas, cerveza, cigarros y demás menudencias que han de consumir forzosamente... ¡Calcula si no se dejarán allí algunas pesetas!

—Aunque así sea, ¿quién quita que ellos y sus contrarios se exciten y armen cualquier tremolina que aumente la desbandada?

—La autoridad... Pero no creo que llegue ese caso. No van como manifestantes; van sólo á ejecutar un acto de presencia... Y, juzgando por las declaraciones del carlista Salaberry, dijérase que van también á una cruzada galante.

—No te entiendo...

—Sí, hombre, ¿no las has leído? ¡Ha dicho que van á triplicar la población guipuzcoana!

—¿Es verdad! ¡Ja, ja, ja! ¡El dicho tiene gracia!

—Claro que no la triplicarán; pero el

acto si parece, por el intento, igual á los que son precisos para aumentar la población.

—Sobre todo, para el Gobierno.

—Pero ya verás como á éste no le triplican. ¿Te parece que insistamos en la buena suerte de Canalejas?

—¿Qué sé yo qué te diga! ¡Mira que son muchos, y no flojos, los conflictos que se le han venido encima!

—Sí, pero de todos va saliendo... Y como ya hemos convenido, hace mucho tiempo, en que los Gobiernos que soportamos son desagradables, para no destruir de pronto este axioma clásico no tendremos más remedio que reconocer la buena suerte de D. Pepe.

—Tus palabras me tranquilizan... Ya voy creyendo que hoy no ocurrirá nada en San Sebastián.

—Nada, nada. Puedes estar seguro.

—Allá veremos... De todos modos, el conflicto con Roma continúa en pie.

—Tampoco te alarmes. Está sentado; quiero decir en reposo... Cuando allá examinen bien el asunto y se convenzan de que el Gabinete de Madrid se siente firme y, además, no pide gollerías, Ojeda volverá á su puesto y monseñor Vico al suyo. ¡Y aquí no ha pasado nada!

—¿Vico se marcha al fin?

—Oficialmente, sí. Y digo oficialmente, porque aquí sigue teniendo la mesa puesta... Estas cosas sirven, al menos, para que se entere uno de lo que no estaba enterado... ¿Podrás creer que yo no sabía que al nuncio le pagábamos nosotros el sueldo?

—Hombre, pues eso lo sabe todo el mundo.

—No lo mego, pero yo no... Y me ha parecido su misión un tanto desairada en ocasiones, como en ésta, por ejemplo.

—¿Por qué razón?

—¿Qué sé yo... Me resulta algo así como un huésped á quien se aloja gratis y con dinero encima, y que, no obstante, tiene que ponerse en contra de la patrona...

—Tu observación es un poco vulgar.

—Pero no me negarás que es exacta.

—Eso sí... Lo que deseo es que tu optimismo se confirme...

—Verás como sí, Gedeón... En cuanto Roma haga lo que te digo... Y puesto que estoy en vena de comparaciones, allá va otra: pasará en este asunto como en el de la desventurada Teresa Torres, la asilada de las Oblatas... En cuanto se le hizo la autopsia ¡se acabó la novela!

—Así, pues...

—¡Saca la consecuencia, Gedeón! Examinado detenidamente el actual conflicto, Roma comprenderá que no hay caso, y D. Pepe habrá triunfado.

—¿Lo dices con una seguridad! Cualquiera pensaría que la solución está en tus manos.

—Claro que no; pero te la prometo

—¡Promesas! ¡Tiene gracia!

—No te rías... Con una promesa se han arreglado las huelgas de Bilbao, que presentaban tan mal aspecto... En cuanto se abran las Cortes, se legislará convenientemente la materia. ¡Otro conflicto arreglado, por ahora!

—En este arreglo sí que he comprobado la buena suerte del presidente, soy franco... Y algo más que su buena suerte. ¿Recuerdas lo que dijeron los obreros cuando se les propuso la asistencia de un ministro para dar solemnidad á la promesa?

—Ya lo creo... ¡Que venga Canalejas!

—¡Canalejas en persona! ¡Señor, señor! ¡Si resultará que tenemos en don Pepe una especie de unguento curativo, hasta ahora no nos habíamos enterado?



DOS ROMANCES DEL TIEMPO

(BREVES, AUNQUE AGUDOS)

I

Canalejas es un hombre que acostumbra á madrugar, cosa que en un gobernante parece que no está mal; pues á todo el que madruga, según nos dice el refrán, Dios le ayuda... ¡y eso pide quien tiene que gobernar...! Pero algo también consulta don Pepe, con cierto afán, cuando deja, de mañana, las dulzuras del hogar... Calle abajo, calle abajo, hacia el Retiro se va, puerta del Angel Caído, que es puerta muy principal. Y torciendo á la derecha, lleno de intranquilidad, entra en el Observatorio cauteloso en el andar. Al astrónomo de turno con mucha amabilidad le saluda y le bendice y le pregunta: "¿Qué tal? ¿Qué cosas nuevas los astros se permiten anunciar...? Nubes hay, pero ¿qué dicen? ¿Permanecen ó se van?" No extraño que Canalejas lo procure averiguar, pues yo sin ser gobernante la pregunta hiciera igual. Llevamos un veranito que no se quiere mojar, siendo el agua conveniente para la salubridad; y hay muchas tardes nubladas con tormenta al avisar, que luego se tornan limpias y serenas por demás... ¿Será cosa de don Pepe si al fin no llega á estallar...? Lo cierto es que no tenemos ni una mala tempestad...

II

Merino, el buen don Fernando, que vive en Gobernación, ha perdido el apetito y ha perdido la color. ¡Cualquiera los perdería con la brusca transición desde un reposo absoluto á un ajetreo feroz...! Tal fué su suerte, ¡qué suerte más extraña, vive Dios, digna de que se registre como desgracia mayor! Por algo él, siempre tranquilo

quiso vivir, y vivió, sin ambiciones de cargos que á otros les causan pasión, dedicado á sus asuntos, siendo feliz, como yo... ¡Si no el amo de Castilla, al menos el de León...! ¡En menudo compromiso Canalejas le metió, por respeto á la memoria que él cultiva con amor...! ¡Ay...! Al pensar en las Cortes se le nublaba la voz, y en la mitad de su cuerpo sentía cierto rumor... Por eso marchóse al campo y allí su estaca plantó, volviendo á Madrid á poco de alejarse el achuchón... Mas, ¿cómo otra vez de nuevo, dejar su sitio de honor, aunque en él pierda las ganas de comer, que las perdió? ¡Huelgas, manifestaciones, protestas...! ¡Todo el turbión de la política activa que por medio le pescó...! Si de ésta con bien escapa —cosa que pide al Señor— volverá á ser boticario, que lo que es ministro, no.



COOPERATIVEMOS

Se podrá decir *cooperativemos*...?

En verano, puede que sí.

La gramática estival es menos severa que la gramática del resto del año.

Con tan extraña palabra nos sucede ahora lo que le sucedía á aquel personaje de sainete, que, al llegar á una casa de un pueblo, decía á los moradores de la rústica vivienda:

—Os saludo con las palabras del ángel: *Laus tibi Christi*...

—Pero esas no son las palabras del ángel—hubieron de responderle.

—En el campo, sí... ¿Qué más da una cosa que otra...?

Eso decimos nosotros. En verano, casi casi es gramatical la locución que enca-beza estos renglones.

Y, sobre todo, es oportuna. Es preciso, hoy más que nunca, *cooperativar*, ó sea fundar Sociedades cooperativas.

¿Que por qué...?

¡Ah! Porque es el único modo de vivir bien y barato.

Las Sociedades anónimas, tiranas y explotadoras, bajan los humos apenas aparecen unos cuantos vecinos cooperados.

¿Saben ustedes á cómo van á dar todas, absolutamente todas, las Compañías de Electricidad el flúido...?

Pues de balde, y una tacita de chocolate encima.

Nosotros estamos de enhorabuena. Somos amantes del progreso, y el progreso es la luz. Cuanto más barata la luz, más adelanto. Y menos gasto. Es decir, cuanto más luz, menos luz tenemos que abonar, y esto es una gran ventaja.

Y si barato se ha puesto el flúido como luz, mucho más barato lo dan como fuerza.

tener funcionando un ventilador día y noche costará cuatro céntimos y medio, con lo que el veraneo quedará, desde el año próximo, suprimido. ¿Quién no quiere estar fresco á tan bajo precio...? ¡Adiós playas de moda, sierras de moda y balnearios de moda!

Las gentes instalarán en sus casas grandes aspas giratorias, y por unos catorce reales tendrán *galerna* tres meses consecutivos. Una sencilla *brisa* podrá conseguirse por dos pesetas veinticinco céntimos.

Esta baratura del flúido, aplicado á pequeños motores, va á revolucionar la vida. ¿Quién se molestará en pegar á mano á la señora propia...?

Existirán aparatitos especiales para trastornos domésticos, y por un módico precio se colocará el *enchufe* y se podrá dar á la mamá política (por ejemplo) una paliza cómoda y barata.

Acabaron para siempre las labores caseras. Todas las operaciones se harán á máquina y no habrá que emplear para nada esfuerzo alguno.

Hasta el acto de sonarse en los carrros rebeldes se llevará á cabo mecánicamente por medio de aparatos sonadores, que gastarán de tres á seis céntimos de flúido.

Es una lástima grande que estas Cooperativas no puedan aplicarse á la política. Una Cooperativa para suministrar ministros á bajo precio, presidentes casi de balde y empleados por seis ú ocho pesetas anuales sería la gran cosa.

La competencia entre las grandes Compañías liberales y conservadoras vendría á escape, y si la Eléctrica-Mauritana nos ofrecía La Ciervas á perra chica, pronto la Dinamo-Canalejista nos pondría los Calbetones á cuarto.

Bromas aparte, lo cierto es que es necesario que nosotros, por nosotros mismos, nos redimamos de las grandes Sociedades explotadoras.

Para conseguir algo es preciso cooperar, ó lo que es lo mismo, *trabajar juntos en la misma obra*.

Que es lo que hacen muchos albañiles, y por eso, sin duda, comen tan barato... y tan mal.

La Cooperativa se impone, no obstante. Y en breve se hallará implantada para todos los artículos.

Hasta para los artículos de Morote, que si no de un gran consumo, son de primera necesidad.

Sobre todo, desde la famosa conversión al partido que manda.

¡Sí, sí: *cooperativemos*!



INFORMACIONES

VERANIEGAS

EL BOTIJO

Mientras que en un rincón de la cocina luce la tinaja su abultada panza, tocada la cabeza por un sombrero ancho, esperando la diaria visita del aguador, su único amigo, ante el que se descubre siempre, el botijo, aprovechando la teoría de las disidencias, como Sánchez Toca, se

separa del *trust* de la tinaja y el cántaro para formar un partido esencialmente popular como para sí quisiera D. Dalmacio.

El botijo, al separarse del bloque, tuvo fortuna, llegando mucho antes que Melquiades Alvarez á ser el dueño de la situación, el verbo del verano.

El botijo vive y prospera, y como es de barro muy simpático, alterna con todas las clases de la sociedad; el aristócrata no se desdén en tomarle en brazos y beber de su chorro; el torero, terminada su faena, lo aupa con gusto; las modistas, en el taller, se lo disputan; los albañiles, en la obra, lo tienen en lugar preferente; para los segadores es auxilio y consuelo; todo el mundo, en fin, bebe de su pitorro, y á chorro, que nadie se atreve á tocarle con los labios. En los ministerios y grandes centros administrativos, hay una especie de banco azul que ocupan los botijos, á veces con la misma inconsciencia de muchos consejeros de la Corona.

Dos ordenanzas cuidan casi exclusivamente de la custodia de los botijos, siempre ministeriales.

Algunos de estos recipientes tienen hasta tipo de jefe de negociado.

Su misión es importantísima. Calmar la sed, desde S. E. hasta el último baluarte del balduque. ¡Ahí es nada!

El botijo es adulador, ¿y cómo no? que diría un pamperito, si el botijo está hecho de barro, lo mismo que el hombre.

Casi puede asegurarse que después del hombre, Dios creó el botijo con el barro que le quedaba. Bebió y descansó.

Por lo demás, es un personaje muy solicitado. “¿Y el botijo?” “¿Dónde está el botijo?” “¿Se sabe algo del botijo?”, pregunta todo el mundo.

El botijo se pasa las noches en claro, asomado al balcón y enterándose de todos los líos de la vecindad.

¡Si hablaran los botijos!

Pero ya que los pobres no pueden decir más que ¡clo!, ¡clo!, como si fueran tartamudos, en cambio, son de naturaleza tan sensible que se rezuman de puro gusto en cuanto oyen una palabrita amorosa.

Y los que se rezuman son los que prefieren la gente, porque hacen el agua más fresquita.

Otro de los títulos que tiene este *cacharro* para la estimación de las gentes, es el de la consecuencia.

¡Oh, sí, señores! ¡El botijo es el ser más consecuente de la creación! ¡Nace botijo y muere botijo!

Aprendan de él ciertos políticos danzantes que no hay para qué nombrar.

El botijo ha llegado en su influencia hasta los Consejos de las Compañías ferroviarias. El mismo Rodríguez San Pedro ha tenido para él toda clase de atenciones y hasta se han organizado trenes bajo su advocación.

Cuando llega la romería de San Isidro, en tenderetes más ó menos elementales hacen su aparición los botijos en correcta fila, limpios, vestiditos de blanco muchos, como si acabasen de tomar la primera comunión. ¡Pobres de los que van á parar á las manos de las domésticas!

Mueren casi siempre de muerte violenta, estrellados en la fuente pública, mientras las criadas oyen como desleídas á sus novios. Al menor descuido, ¡zas!, el botijo da en tierra y allí terminan sus frágiles días.

DE AQUI Y DE ALLA

¿QUIERE USTED SER MADRE?

No cabe duda que prosperamos.

Hoy el ser madre es la cosa más fácil del mundo.

Se han descubierto en un departamento de Francia unas aguas maravillosas para ser madre en poco más de veinticuatro horas, el mismo tiempo que se emplea en confeccionar lutos.

Antes, y aun ahora, la sequía maternal era causa de hondas inquietudes, de contrariedades y de mutuos reproches en los matrimonios; pero desde hoy la paz reinará en los hogares, gracias á la sorprendente eficacia de las aguas minerales que acaban de descubrirse.

Según dicen los doctores que han examinado, analizado y especificado las aguas, basta tomar, con cierta fe, naturalmente, medio cuartillo, para sentirse madre.

Las virtudes de estas inapreciables aguas son tan grandes, que la mujer, apenas pone sus labios en la copa que contiene el líquido precioso, se siente como invadida de un dulce y copioso goce.

Vamos, que acercarse al manantial una señora que aún no ha debutado en el papel de madre y sentirse con los dolores de parto, es casi de inmediato efecto.

Nada tiene de extraño que muchos esposos, padres de numerosa prole, hayan prohibido terminantemente á sus mujeres pasar, ni de lejos, por la gruta que contiene el inagotable tesoro de la germinación.

Resuelto, pues, uno de los problemas humanos más importantes.

No hay que preocuparse.

Porque desde hoy, con una mujer y un botijo de esa agua milagrosa, ¡á poblar el mundo!

UNA SOCIEDAD SIMPATICA

En Nueva York acaba de constituirse una Sociedad de jóvenes complacientes, distinguidos y hasta de lo más decento de la capital, con el piadoso propósito de emancipar de la tutela paterna á las muchachas que lo deseen, bien porque no se hallen á gusto en sus respectivos hogares ó porque ya, ¡ay!, quieran tender con libertad

su vuelo hacia otro nido.

Ello es que la criatura que comience á aburrirse en casa y quiera emanciparse, no tiene más que dirigir un continental á la nueva agrupación libertadora, solicitando ser emancipada.

La Sociedad cuenta con miembros suficientes para proceder en seguida á calmar el deseo de la joven solicitante, ignoramos por qué procedimiento, aunque casi lo sospechamos.

Después de esta especie de derechos de matrícula, las jóvenes pueden contraer matrimonio con el socio que las toque en suerte, naturalmente, para lo que se organiza una especie de lotería de cartones y la que hace quina se lleva el esposo que está de tanda en el sorteo. Hay también en esta Sociedad otra importante representación, la de las señoras de peso, respetables, incommovibles é inalienables ya para el amor, que sólo se ocupa, como pudiera hacerlo una señorita de compañía, en acompañar á las jóvenes que lo deseen á paseo, al teatro, á compras etc.

De modo que cuando una niña no quie-

re salir sola, no tiene más que enviar un recadito á la Sociedad y en el acto se la sirve el pedido. ¿Puede darse mayor solicitud?

La Sociedad ha comenzado á funcionar con gran éxito.

Y lo comprendemos perfectamente.

LA INTELIGENCIA DE LOS ELEFANTES

En la India, los ingleses los preparan para la guerra; ellos son terribles instrumentos de destrucción.

Habitualmente pacíficos, cuando se irritan y se les sube el coraje á la misma trompa, se ponen imponentes de ferocidad y lanzan con estruendo su furor en un formidable solo de trompa.

Pero los elefantes no aman la guerra; prefieren los pacíficos trabajos del campo, para los que son auxiliares preciosos, transportan con facilidad pesos enormes y sirven para otras faenas.

Entre los elefantes de más circulación y fama conocidos, cita el historiador portugués De Goes al elefante *Martin*, un elefante que á pesar de su manifiesta inclinación por el servicio militar, no desdénaba los apacibles trabajos burgueses.

Martin, en cuanto terminaba su faena, pedía con la trompa su jornal, que lo empleaba casi íntegro en pan y fruta.

No tenía el vicio de la bebida; es más, le repugnaba. En cierta ocasión, un individuo pretendió que le transportase una barrica de vino. El paquidermo, con solemne y cómica indignación, cogió la barrica y se la tiró al portugués á la cabeza.

¿Puede demostrar más elocuentemente un animal su odio á la bebida?

Es admirable.

Los elefantes son afectuosos para los niños, á los que conducen amorosamente sobre sus hombros.

En cuanto á su inteligencia, no hay que hablar.

¿Cuántos senadores vitalicios discurren menos que un elefante!

LOS ANGLOSAJONES

He aquí una desconsoladora declaración del ex presidente Roosevelt:

“De todas las razas, la anglosajona es la que menos procrea.”

Se la han motivado las estadísticas de su país, según las cuales, nacen en los Estados Unidos más hijos de emigrantes que de sus naturales; pero en una proporción aterradora.

Como Roosevelt es muy impresionable, es posible que haya exagerado la nota.

Y también es verosímil que se haya traído esas impresiones de su último viaje por Europa.

Lo cierto es que canta un himno á la raza latina y que supone que, no tardando, toda Yanquilandia estará latinizada.

Vamos, traducida al latín.

¿Debemos alegrarnos ó sentirlo?

¿Quién sabe?

Cualquiera penetra en los misterios del porvenir, ó se atreve á descifrar los destinos de la humanidad futura.

Los admiradores de las razas fuertes sí que lo sentirán.

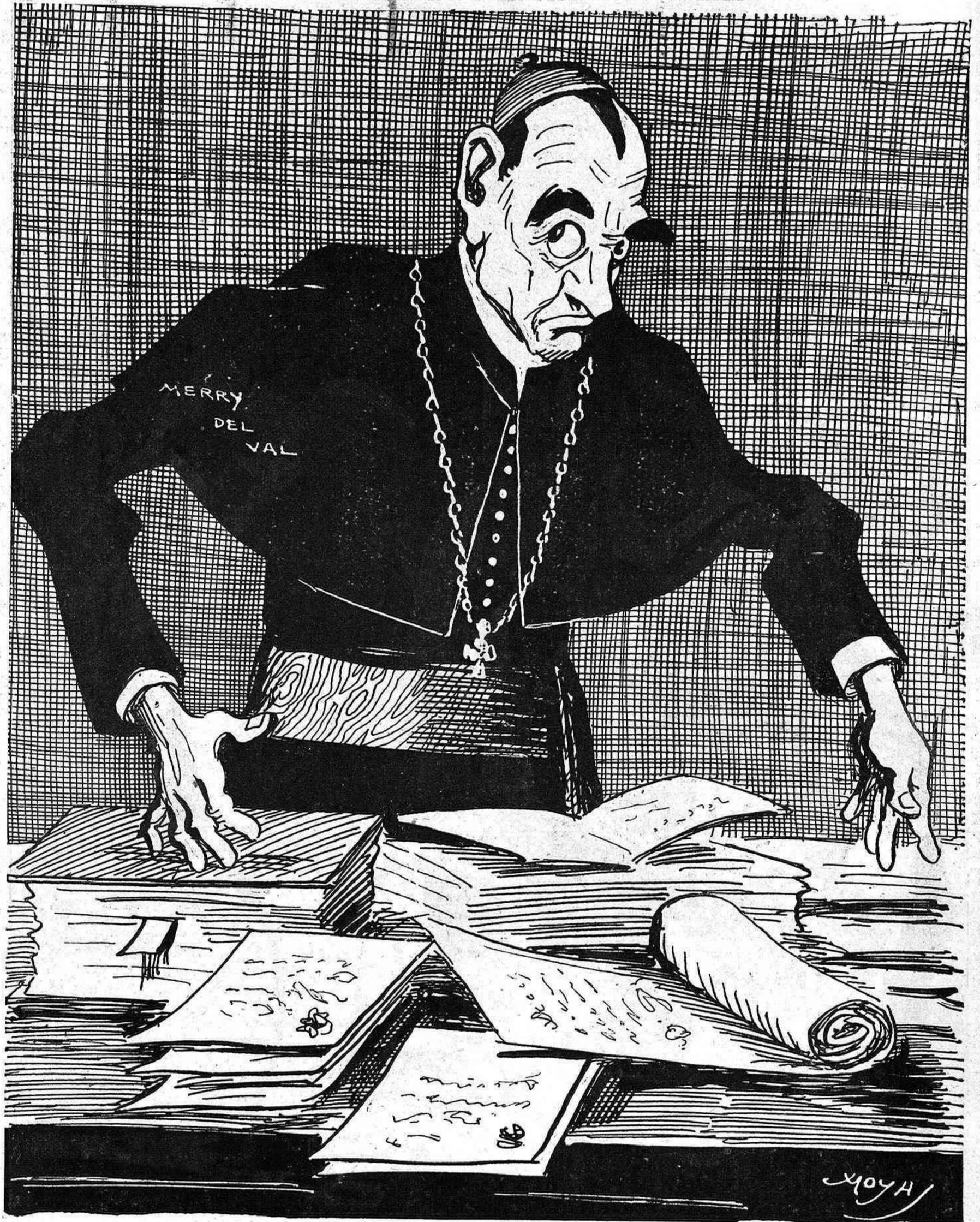
Porque ahora les vamos á preguntar: con chunga, y no en serio, como antiguamente:

¿En qué consiste la superioridad de los anglosajones?



NOTAS INFORMATIVAS

GEDEÓN.—Y eso de concurrir á la manifestación, ¿lo hacen ustedes por ganar el cielo?
UNO DEL CORO.—No sé por qué lo harán... Yo lo hago por ganarme cuatro pesetas.



EL DE ROMA

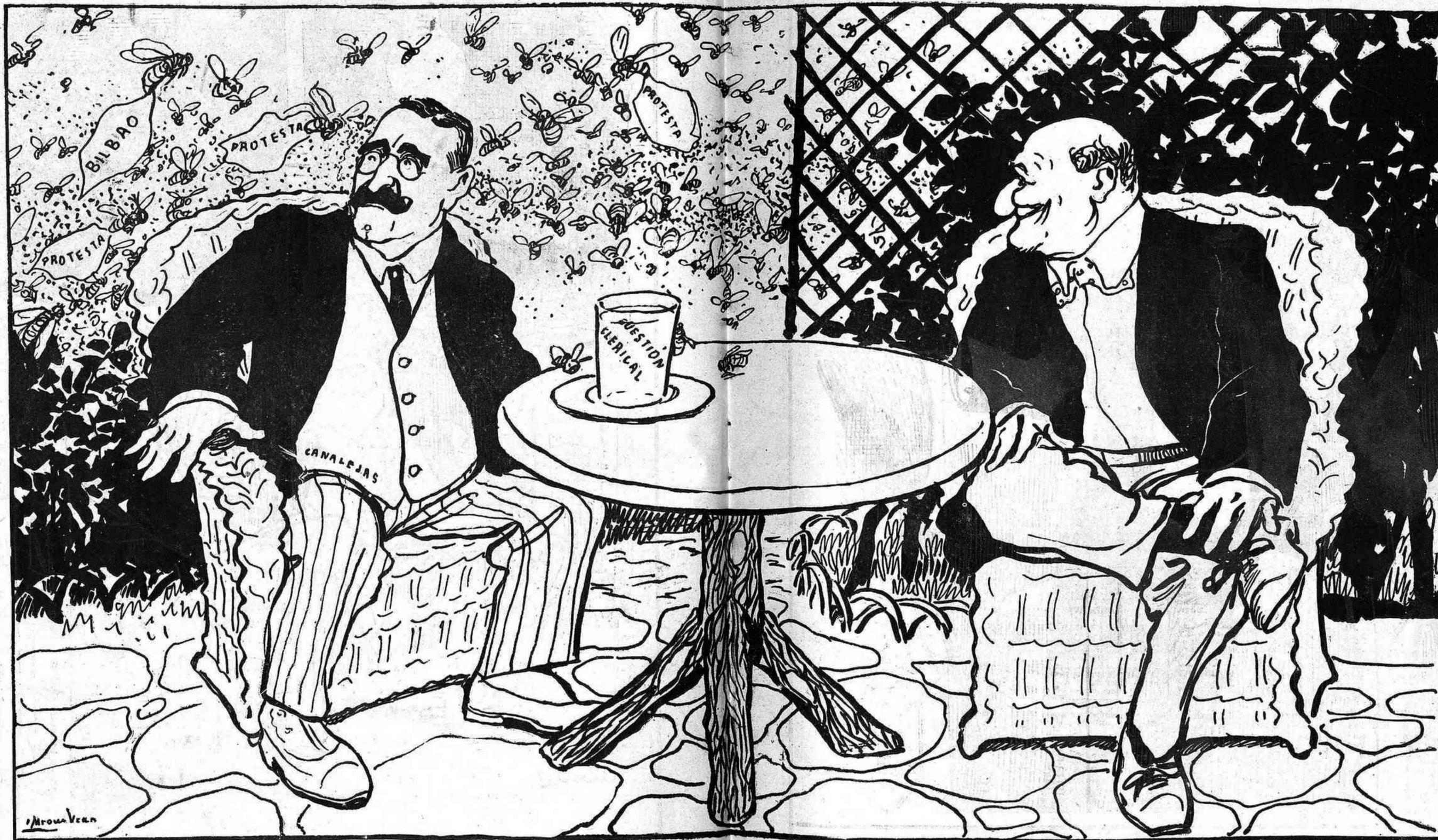
(Buscando por todas partes.)— ... ¡Me parece que he perdido los papeles!



Gileno

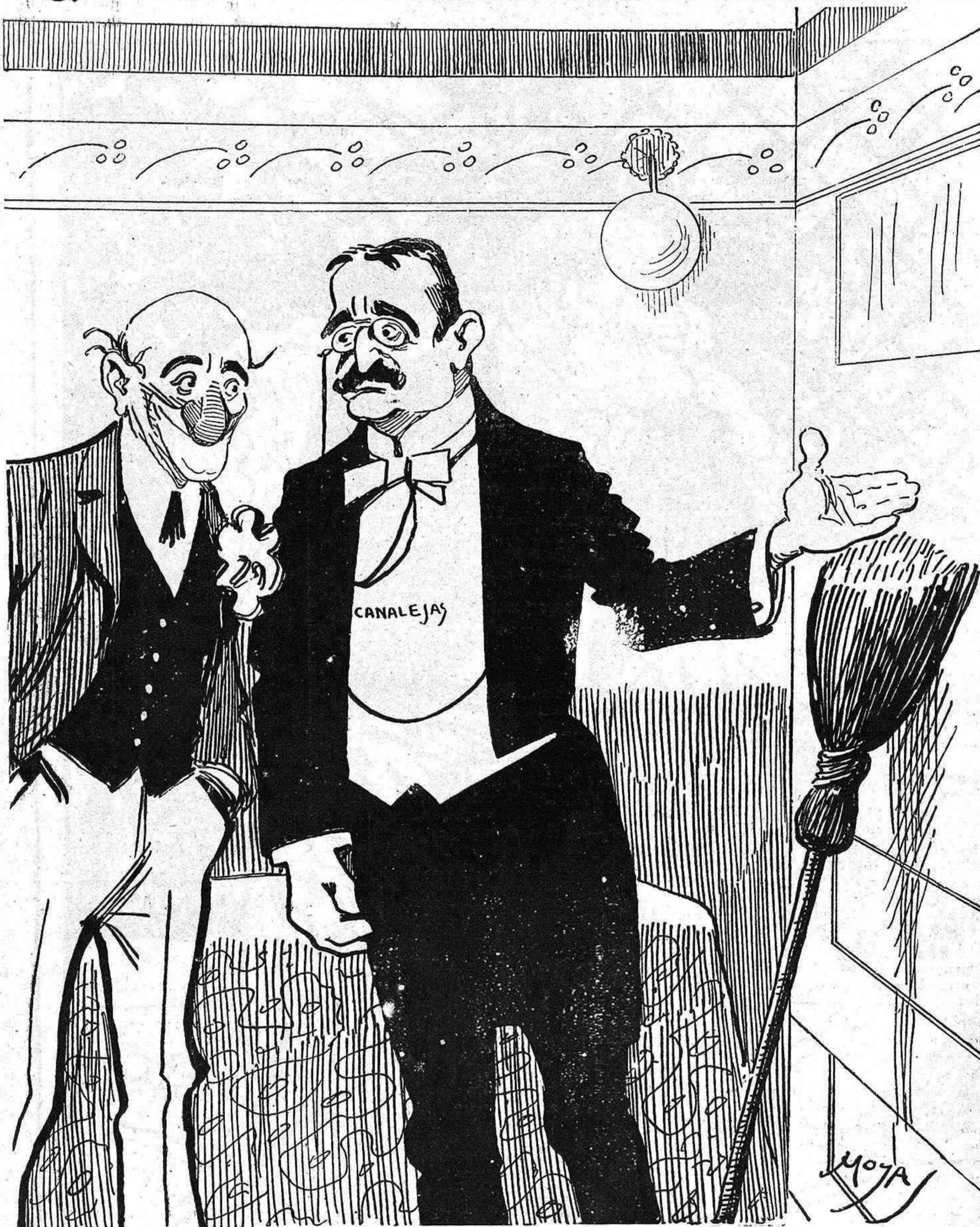
EN LA PLAYA DEL RETIRO

GEDEÓN.—¡Qué verano tan delicioso estamos disfrutando en Madrid...! ¡No sé como hay quien veranea por el Norte!
CALÍNEZ.—Eso no, Gedeón... Allí tienen lo que aquí no tenemos... El mar Cantábrico y la mar de tropa.



ESCENA DEL TIEMPO

CANALEJAS.—¡Dichosas moscas...! ¡No van a dejarme tomar esto con tranquilidad...! Y alguna va a caer en el vaso para que no lo tome...
GEDIÓN.—Pues ya sabe usted los consejos clásicos... Se tira la mosca y se sigue bebiendo... ¡O se bebe con mosca y todo!



UNA SUPERSTICION

GEDEÓN.—¿Pero para qué ha puesto usted la escoba vuelta detrás de la puerta?
D. JOSÉ.—¿No lo sabe usted...? ¡Para que se vaya pronto la visita!
GEDEÓN.—¿Qué visita?
D. JOSÉ (enfadado).—¡El Nuncio!

LETRAS MINUSCULAS

En una de sus últimas conversaciones *De sobremesa*—siempre oportunas y espirituales—se refería Benavente á la campaña iniciada contra el llamado “género erótico”, juzgándola un poco excesiva.

No cree que valga la pena, pues, al cabo, no son tantas las obras que al año producen los abastecedores, ni tampoco es cosa de tener tantos escrúpulos, ni sentir una pudibundez excesiva...

No recordamos nosotros haber intervenido en la campaña, porque somos bastante respetuosos con la libertad del prójimo, aunque este prójimo sea literato. Pero, la verdad, hemos lamentado, quizá en público, pero desde luego en privado, esa tendencia que suele malograr tantos buenos talentos.

Y claro está que no es porque nos asuste nada de eso... Al contrario; nos parece que no hay nada tan agradable en la vida como el amor, que, á más de ser la causa, produce siempre un buen efecto. Mas, por eso mismo, nos desagrada verle objeto de un género tendencioso, que presume de científico y, á veces, hasta se ufana por consejero y moralizante... ¡Qué horror! Las páginas más hermosas de la literatura universal, el amor las ha inspirado, y no sólo el platónico, sino también el que saca los pies del plato... ¡Pero qué alegría sugieren, qué entusiasmo producen y cómo invitan á bendecir el mundo, que viene del amor y por el amor camina, y gracias al amor se inmortaliza!

Junto á esas obras maestras, ¿no recordamos todos los relatos galantes, graciosos y entretenidos, que nos hablan de las jugarretas clásicas, pero siempre contemporáneas?

Eso es precisamente lo que nosotros echamos de menos en el traído y llevado “género erótico” de nuestros días: la grandeza ó la gracia.

¡Son tan tristes las obras que nos colocan los nuevos apóstoles! ¡Y tienen tantas pretensiones!

En fin, ¡allá ellos!

Sigan escribiendo *c u a n t o* quieran... ¡Nosotros no los leeremos!



Un entusiasta é incansable publicista, Ernesto Bark, comentando la formación de la Academia inglesa, invita á varios escritores á fundar en España otra Academia.

¿No tenemos ya la que, por antonomasia, llamamos española?, contestará cualquiera.

Sí, la tenemos; pero precisamente se trata de una Academia libre, que no tenga nada de oficial ni, por lo tanto, imponga oficialmente la sabiduría.

Ese es el sueño generoso de cuantos sueñan con romper ciertas amarras, que, si bien se considera, no atan á nadie.

No, no atan á nadie... ¿Qué gana un congrio con ser académico? ¡Aumentar su congriez; pero no que le tengamos por persona!

¿Qué le importa á un gran escritor no ingresar en el número de los inmortales? Tan gran escritor será dentro como fuera.

¿Y no tiene que abrirse el mismo diccionario para albergar las palabras que circulan entre la gente, aunque sus celo-

sos guardianes se opongan á su ingreso? No, no. No atan esas amarras tanto como se cree...

Por eso, si la Academia oficial, casi casi es inútil, la Academia libre no resolvería ningún problema.

Es decir, resolvería uno, muy desagradable...

Los académicos libres sentiríanse tan oficiales como los otros... ¡y se habrían fastidiado!



El nuevo ministro de Instrucción pública ha tenido la saludable idea de visitar la Biblioteca Nacional.

Y ¡claro! Ha salido de la visita con el convencimiento de que la Prensa no exageraba al enumerar los defectos de tan admirable institución...

Allí no hay índice para orientarse; se tarda en encontrar un libro; no dejan todos los que necesita quien desea trabajar... etc., etc.

Una vez pidió un ciudadano cierta novela, y no se la quisieron dar con el frívolo pretexto de que allí “no se va á pasar el rato”...

¡Qué idea tendría el tal bibliotecario de la lectura...! Cuando uno no estudia, lee para pasar el rato y así se instruye la gente...

La escena se ha repetido algunas veces y no necesita comentarios, como suele decirse...

A este propósito, vamos á permitirnos recordar algo paradójico que nos ha ocurrido en nuestros buenos tiempos escolares. (¡Oh, Póstumo!)

El caso es que entonces éramos algo estudiosos, aunque nos esté mal el decirlo, y nos sentíamos también aficionados á intervenir en las discusiones de los Ateneos y Academias universitarias. Para ello consultábamos libros, tomábamos apuntes, etc., etc... Pero, ¿en qué Biblioteca?, dirán ustedes... ¿En la Nacional...? No, porque estaba peor que ahora. ¿En la de la Universidad...? Maleja también... ¿En la del Instituto de San Isidro...? Tenía los mismos inconvenientes... Estudiábamos, consultábamos las obras necesarias, y preguntábamos lo que se nos ocurría—siempre con fruto—al bibliotecario en... ¡la Biblioteca del ministerio de Marina!

Descubrió tan admirable rincón un amigo y compañero nuestro, y á él acudíamos y encontrábamos lo que necesitábamos... Hasta las novelas de Galdós, recién publicadas, estaban allí á disposición del público, y algunas leímos... ¿Hay paradoja más gallarda...? ¡Leer y estudiar literatura en la Biblioteca del ministerio de Marina...! Al recordar estas cosas, rendimos un tributo de justicia y afecto á su bibliotecario de entonces, D. José del Ojo y Gómez, de quien no hemos vuelto á saber, por cierto.

¿Continuará esta Biblioteca en las mismas condiciones recordadas? Lo ignoramos. Lo cierto es que la Nacional resulta su antípoda, por lo que se ve.

En fin, ahora parece que todo eso va á terminarse. Podremos leer cuando y lo que nos plazca, enterarnos de las obras que consultar necesitamos, ver colecciones de periódicos y libros antiguos... ¡todo, todo! Y hasta dicen que el local estará abierto por las noches...

Ahora que, hay que ser justos... Con-

viene también que el público se reforme un poco... Porque hay sujetos que allí van de tertulia, otros que molestan de diferentes maneras, y algunos... ¡da vergüenza decirlo...! que se llevan las estampas ó las hojas de los libros... ¡Y á eso tampoco hay derecho!

Seguramente á estos abusos responden los que ahora trata de corregir Burell, pero es bueno que se corrijan todos.

Esto no es romper una lanza en favor de lo actual, sino decir algo que hemos visto en ocasiones.

¡Viva el público...! Pero que deje vivir, ¿No les parece á ustedes...?



¡SIN VERANO!

Así como suena.

En Madrid no hace calor.

Prueba de ello es que el nuncio se niega, por lo visto, á salir de la corte.

Aquí se encuentra bastante fresco y no piensa, por ahora, marchar de veraneo á las orillas del Tíber.

Mucha gente principal hace lo mismo. Los tontos que marcharon á San Sebastián han hecho una plancha regular.

Sufrir calor y veranear entre bayonetas, no es de lo más agradable.

En fin, ¡que se fastidien...!

Alguna vez tenía el sol que caer del lado de la democracia y del lado de las gentes humildes.

Algo extraño debe pasar en nuestro planeta para que las estaciones cambien de carácter del modo que actualmente lo están haciendo.

Ni el invierno es invierno, ni el estío es tío, ni existe el otoño, ni podría decirse que hay primavera si no fuese por el general Weyler, que en tal época del año se cree siempre llamado á Madrid para encargarse del Gobierno.

La ciencia climatológica está atravesando honda crisis.

Pero en el verano actual ha quebrado por completo.

Estamos en Agosto y... ¡cualquiera lo diría!

Las mañanas son frescas; las tardes, amables, y las noches, casi polares.

Hemos visto á ciertos individuos, paisanos de Montero Ríos, con gabán de pieles.

En el parque de recreos del Retiro no se puede parar un minuto.

Los músicos de la banda municipal tocan los instrumentos enfundados, por miedo á que, tocándolos á *cuerpo*, se enfríen y den notas desafinadas.

Los cines han vuelto á recuperar su antiguo esplendor. Da gusto estar en local cerrado y obscuro al calorcito de un público compacto y, á poder ser, femenino.

Las modas veraniegas han experimentado también rudo golpe.

No se ven tantos pantalones de franela como en veranos anteriores, y hasta el Sr. Canalejas se ha puesto unos de mayor abrigo para negociar con el Vaticano.

Las señoras envuelven sus cuellos alabastrinos en esas *echarpes* ondulantes, si que también baratas, que para abrigo de hombros y garganta se fabrican las interesadas con dos metros de seda negra y otros dos de *satín*, color más claro.

También, en defensa del frío, se ciñen

aun más las damas su cinturón de moda; ese cinturón que parece se les ha caído desde la cintura al tercio inferior de la falda.

Cosas son todas éstas propias del tiempo fresco que en Madrid disfrutamos. Y quiera el cielo que siga la racha, pues con los calores excesivos se nos revuelven los humores y nos ponemos inaguantables.

Y hasta llegamos á sentirnos inductores, aunque sin pensarlo, naturalmente. Que es lo peor que le puede suceder á un ciudadano pacífico.



...y armas al hombro

Este Canalejas...!

¿Podrá creerse que, á pesar de su talento y de su experiencia, tiene una candidez inaudita?

Por ejemplo:

Ha telegrafiado al presidente de la Federación de los Gremios de Bilbao, y le ha dicho, entre otras cosas:

“Parece mentira que haya quien dude de la sinceridad con que hemos ofrecido acudir al Parlamento en cuanto reanude sus sesiones.”

Se refiere á la prometida legislación minera, pero lo que parecería mentira sería lo contrario, precisamente.

¿No es tradicional aquí que los Gobiernos no cumplan sus promesas?

¡A ver si él sienta el precedente contrario!



Por cierto que en la reunión de obreros donde se ofreció dicha ley en nombre del Gobierno, preguntó un orador:

“¿Quién prefieren los obreros que venga, Canalejas ó Merino?”

Y todos contestaron á una:

“¡Canalejas!”

¡Vaya un feo para Merino...!

Se conoce que, al oír el apellido, pensaron en la posibilidad de que les tomara la lana.

¡Vaya un olfato!



Telegrafían desde Roma que la marcha del embajador, Sr. Ojeda, habría pasado inadvertida si todo el personal de la Embajada no hubiera acompañado á nuestro ministro hasta el vagón.

¡Naturalmente que hubiera pasado inadvertida!

Y si llega á salir de su residencia solo y en las primeras horas de la madrugada, cuando todo el mundo está descansando, mucho más.

¡Ni el portero se entera!

¡Y para cosas así se ha inventado el telégrafo!



Sigue el corresponsal:

“Entre los amigos del embajador se dice que éste no ha perdido la esperanza de volver á desempeñar sus funciones. Se cita como prueba de esa creencia el hecho de que al ir á la estación había pasado por delante de la fuente del Trevi, para echar la tradicional moneda.”

¿De modo que cuando un embajador quiere volver á Roma, no tiene más que echar una moneda en esa fuente?

No lo sabíamos, pero, ¡caramba!, si el

mismo procedimiento se siguiere en París con otra fuente de parecida virtud, ya teníamos otra vez de embajador en la capital de Francia al Sr. León y Castillo.

¡Porque vaya si hubiera tirado la moneda al regresar á España!



El encargado de negocios en la Misión española cerca del Vaticano, marqués de González, se mantiene desde la salida del Sr. Ojeda en una reserva impenetrable.

Ese es uno de los grandes secretos de la diplomacia.

Que favorece mucho á las personas que realmente no tienen nada que decir.

Porque, á veces, no se las ocurre nada. Y es claro.

¡Impenetrable!



La proposición presentada al Ayuntamiento de San Sebastián para que no se celebrara, ó se aplazara, la manifestación proyectada por los católicos bilbaínos, produjo el escándalo consiguiente.

Un concejal carlista insultó á los firmantes, uno de éstos le devolvió el insulto, intervinieron los demás en la misma forma... ¡El delirio...!

Un periódico resume de este modo la contienda:

“Unos y otros agotaron el repertorio de los denuestos y palabras gruesas.”

¡Menos mal!

Porque si lo agotaron, ya no tienen de donde echar mano otra vez.

¡Y todos contentos!



A pesar de que está expresamente prohibida la ya famosa manifestación, la Junta organizadora tiene contratadas todas las camas disponibles en San Sebastián y todo el material ferroviario, incluso furgones y vagonetas abiertas...

¿Y si, al fin convencidos, desisten del acto de presencia?

Tendrán que pagar de todos modos los pedidos, porque el contrato es contrato.

En cambio, pueden obligar á que se respete lo contratado.

—¿No tiene usted una cama vacía?— preguntará esta noche en la bella Easo cualquier viajero á cualquier fondista.

Y éste contestará:

—Sí, pero como si no... ¡Es de un manifestante!



Noticia triste.

En un pueblo de Aragón se han hundido cincuenta casas, á consecuencia de las filtraciones del agua del Canal.

No hay que decir si sentimos la desgracia.

Y al mismo tiempo, lamentamos la mala suerte de ese pueblo.

¡En Madrid, centro de la política, si que hay filtraciones...!

¡Y no se hunde nada!



Hemos tenido el gusto de disfrutar al ilustre general Weyler, cuyo libro *Mi mando en Cuba* parece que ha caído en un pozo, dicho sea de paso.

Pero... ¡no hay que alarmarse!

Un periódico bien informado se encargó de llevar á todos los ánimos la necesaria tranquilidad.

Dijo lo siguiente:

“El capitán general de Cataluña ha manifestado ayer tarde que sólo ha venido á Madrid para asuntos particulares.”

Bien.

Pero, de todos modos, hasta los asuntos particulares de un general son siempre generales.

Esto dice Gedeón.



Sin embargo...

El mismo periódico invitaba á sacar punta al viajecito de D. Valeriano.

Decía, un poco más abajo:

“A última hora de la tarde visitó ayer al Sr. Merino el general Weyler.”

Es de suponer que no le hablaría de sus asuntos particulares.

Y es seguro que hubiera contestado, si se le preguntara entonces:

“No hemos hablado nada de particular.”

Luego, ¡saquen ustedes la consecuencia! Esto dice Calínez...



Cuando está uno en el secreto de ciertas cosas, ¡cómo le molesta ver la manera que tienen de sacarlas de quicio los que, al hacerlo, creen cumplir con su obligación!

Esto nos ocurre ahora, al leer lo que escriben algunos periódicos de la extrema derecha.

Uno de ellos, lo siguiente, entre otras ternuras por el estilo:

“Pío X confía en Dios y en los católicos bilbaínos. Estos le han proporcionado un día alegre, un día dichoso con sus adhesiones.

“¡Todo por el Papa Pío X!”

¡Eso es patriotismo! ¡Viva España!

Si estuviese en nuestra mano, llevaríamos á esos entusiastas al Vaticano y allí les dejaríamos durante toda su vida.

Así podrían vivir á su gusto

Y nosotros también.



Dios aprieta, pero no ahoga.

Todos los disgustos que se está llevando estos días D. Pepe, se compensan con las adhesiones que recibe.

“Manifestó ayer—dice un periódico—que continuaba recibiendo telegramas de todas partes, incluso de todas las Repúblicas americanas y hasta de la India, felicitándole por su conducta en la cuestión religiosa.”

Lo que debía hacer, para achicar á los que le critican, era publicarlas todas.

Con unas vistas de los lugares adheridos.

Y con un prólogo de Morote.



Como de costumbre, aprovechándose de la confusión, hay quien hace y prepara sus jugaditas de Bolsa.

A la baja, naturalmente.

El Sr. Canalejas dice que en este asunto está dispuesto á hacer un escarmiento...

El mejor sería pescar al que juega á la baja y ponerle en alto.

En alto, para que le vieramos todos.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA.
Serrano, 55, Madrid.



LEA VD.

todos los domin-
gos **BLANCO Y**
NEGRO, la más
interesante de
las Revistas ilus-
tradas.

52 PÁGINAS

30 CENTIMOS



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

El décimo mandamiento dice "no codiciar los bienes ajenos". De éstos ninguno como una hermosa dentadura; no faltéis, pues, al décimo mandamiento y usad, para no envidiar tan visible riqueza, el elixir que tales bienes consigue: el Licor del Polo.

Pruébense los Chocolates de los RR. PP. Benedictinos

A agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable no hay otra que la de Orive. Mejor y cuatro veces más barata que las extranjeras. Por eso la prefiere la aristocracia y obtuvo dos premios primeros en la Exposición Farmacéutica Nacional y en el IX Congreso de Higiene.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exijanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

PARADISIA
Parfum Exquis
GELLÉ FRÈRES
PARIS

5 Cents en
toda España

Lea Vd.
ABC

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES EL

JABON HIEL DE VACA

MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA
Y EXIJASE SIEMPRE ! A MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. Jose R. Garcia y hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.
ROSARIO. Droguería del Aguila.
CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.
SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.
SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.
ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.
MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de señores Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Lufía, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.

ESTREÑIMIENTO
curado con la
CASCARINE LEPRINCE
de la
CONSTIPATION
Acción regular
Laxante perfecto

De venta en todas las Farmacias.
Dr. LEPRINCE
62, Rue de la Tour, PARIS.

THÉOPHILE ROEDERER & C^o, REIMS
CRISTAL CHAMPAGNE
GLADIATEUR CABALLO

Unica Medalla 1^a Clase, Exp. Univ. Paris 1867. Medallas de Oro, Exposición del Havre y Melbourne. Primeras Reconcompensas, Exposiciones Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

CASA FUNDADA EN 1864
AGENTE GENERAL: LEON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS

GOTA, PIEDRA, REUMA
son curados por las
SALES GRANULADAS EFERVESCENTES
DE LITINA
 de Ch. LE PERDRIEL, Paris
 En venta en todas las Farmacias.

PAPELES FOTOGRAFICOS
CITRATO **BROMURO**
GUILLEMINOT
LOS MEJORES
Y MAS BARATOS.
 VENTA EN TODOS DEPOSITOS DE ARTICULOS FOTOGRAFICOS

QUINA-KOLA GRANULADA, DIASASADA
Simple ó Ferruginosa
 de **OSSIAN HENRY**
 de la Academia de Medicina
 PROFESOR AGREGADO EN LA ESCUELA DE FARMACIA DE PARIS
 Poderoso alimento de ahorro; combate las fiebres,
 restaura las constituciones debilitadas.
 HAIN & FOURNIER, 43, R. d'Amsterdam, Paris, y en todas las Farmacias.

DUPONT FILS AINE & C^{ie}
 Nueva
CAMA MECANICA
metálica aséptica
 PATENTADA S. G. D. G.
 9, rue Hautefeuille, PARIS
 Envío franco del catálogo ilustrado
 Especificuense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

Para las madres que crían
 niños debilitados, convalecientes, etc.
NUTRITIVO HEYDEN
 (Albumina pura desdoblada, directamente absorbible, pasando á los jugos orgánicos sin necesitar ningún trabajo digestivo). Produece de las claras de los huevos frescos.
 TIENE EFECTOS MUY ESTIMULANTES DEL APETITO
 En la etiqueta van indicados su dosis, manera de empleo y precio.
 Aumenta y mejora considerablemente la leche de las amas.
 Se vende en botes de 25, 50, 100 y 250 gramos, en todas las buenas farmacias. Al por mayor en las principales droguerías, centros de específicos y por mediación del representante general en España: D. Gustavo Reder, Lope de Vega, 50 y 52, Madrid.

Segun **GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT**
VALERIANATO PIERLOT
remedio poderoso é inofensivo contra
NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS
 26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.

ESTÓMAGO
Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos
Un medio siglo de éxito
ELIXIR del D^r MIALHE
 PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS
 Farmacias y Droguerías: Alera, 166 Napoles, Barcelona.

AGUA DE AZAHAR

Marca

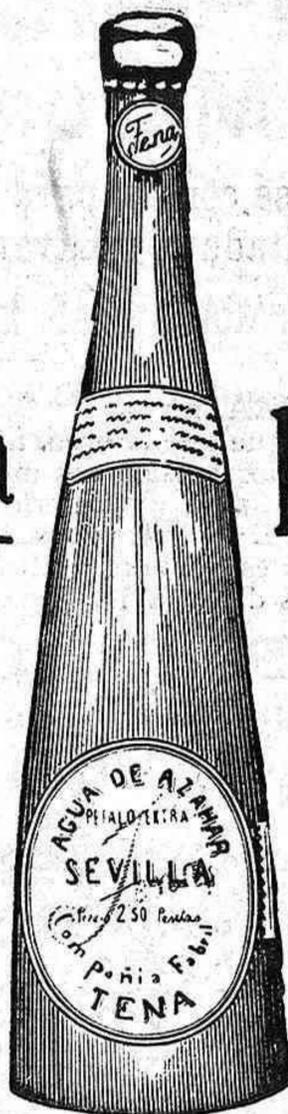
Marca

La Giralda

La Giralda

Sevilla

Sevilla



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

LEASE EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA A LAS BOTTELLAS

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA

De venta en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001.
CHILE. Sres. Weir Scott & C., Santiago y Valparaíso.
SANTIAGO DE CUBA. Sres. Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.
HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierre y Compañía. "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá e Hijo "La Reunión", Teniente Rey, 41.
SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.
GUAYAQUIL (Ecuador). Aquiles Maruri.
MEXICO. En todas las principales Farmacias y Droguerías. Agente general, D. Donato Blasco, Apartado 2.508.
SAN JUAN DE PUERTO RICO. Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía, Sucesores "El Colmado".
BOSTON, Mass (U. S. A.) Sres. Lockwood, Brackett & C. 222 Ttate Treet

EL PREPARADO MÁS NOTABLE Y ÚTIL DEL MUNDO!

CITRATO DE MAGNESIA
 EFERVESCENTE DE

KING

La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa, el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.

El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca pertinaz, mareo digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refrescante tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.

Se previene al público que se fije si el nombre de **W. W. King** está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
 AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO. — BARCELONA

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

LO MEJOR que se conoce para curar las enfermedades cutaneas.—Lavarse.—Afeitarse.—Limpiar la dentadura.—Lavar la cabeza.—Quitar la caspa y desinfectar la piel.
EXÍJASE SIEMPRE, PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES, LA MARCA REGISTRADA

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRACTICAS

PARA CURAR las ENFERMEDADES CUTANEAS

El JABON DE BREA, marca La Giralda, no sólo es un eficaz preservativo, evitándose con su uso las manchas de la piel, sean ó no herpéticas, los granos, sarpullidos y las demás enfermedades cutáneas que tanto molestan y afean, sino que á la vez posee propiedades curativas de primer orden para desterrar en poco tiempo las citadas dolencias.



PARA LIMPIAR LA DENTADURA



huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos que, por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.

El JABON de BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando la caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los

El JABON de BREA, marca La Giralda, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del JABON DE BREA está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz



PARA LAVARSE

EL JABON DE BREA, marca La Giralda, no tiene rival ni sustituto para la limpieza del cuerpo.

El cutis adquiere con su empleo frescura, suavidad y transparencia, evitándose los sabañones y las grietas en la cara y manos.

Es el mejor producto que existe para conservar y realzar la belleza.

Lavando con el JABON DE BREA á los niños, se les preserva de las escoriaciones, sarpullidos, costra

láctica y demás padecimientos análogos, tan frecuentes en la infancia.



PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

BUENOS AIRES. Importadores: Sres. José R. García y Hermano, Almacén "El Imparcial", Victoria, 1.001, y Sangrador González y Compañía.—ROSARIO. Droguería del Aguila.—CHILE. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago; Valenzuela y Torres, Santiago; Fernando García, Iquique; González y Moldes, Iquique; Julián Caballero, Tacna.—SANTIAGO DE CUBA. Sres Goya, Gutiérrez y Compañía, S. en C.—HABANA. Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; Hierro y Compañía, "El Fénix", Obispo, 68; Viuda de José Sarrá é Hijo, Teniente Rey, 41.—SAN JOSE DE GUATEMALA. Luis de la Riva.—ECUADOR. Aquiles Maruri, Guayaquil.—MEXICO. Agente general, D. Donato Blasco; Apartado 2.508.—SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: "El Colmado", de Sres. Cerecedo, Hermanos y Compañía; Sucesores, Luíña, Hermanos, Sucesores, S. en C. y González Padín Hermanos.